

RAQUEL TORRES JIMÉNEZ Y JESÚS MOLERO GARCÍA
(DIRS.), *ÓRDENES MILITARES Y RELIGIOSIDAD (C. 1150-
1550). IDEOLOGÍA, MEMORIA Y CULTURA MATERIAL*,
MADRID, 2023, MARCIAL PONS, 443 PÁGS. ISBN:
9788418752803.

LUIS CORRAL VAL
Fundación S. Benito de Alcántara

En esta obra han colaborado los integrantes de cuatro proyectos de investigación sobre los órdenes militares en la Edad Media y Moderna hasta finales del siglo XVI. Quince investigadores, de varios países y universidades, han plasmado en trece densos trabajos —diez redactados en castellano y tres en portugués— los resultados obtenidos sobre aspectos muy diversos conectados con la religiosidad de las principales órdenes militares de Tierra Santa, el sur de Francia y la Península Ibérica, con la excepción de las órdenes de Alcántara y Montesa.

El libro, además de la introducción descriptiva, realizada por los directores (pp. 13-18), está dividido en tres partes. En la primera —dedicada a espiritualidad, iglesias y conventos— se incluyen cuatro investigaciones sobre estos temas. El brillante estudio inicial corresponde a Carlos de Ayala Martínez y versa sobre la espiritualidad martirial de los órdenes militares peninsulares. Está muy bien documentado, tanto en fuentes como en bibliografía. Expone la vocación martirial de los freires de dichas órdenes a partir de los registros documentales internos y externos de las mismas. Las conclusiones son muy claras: la dimensión martirial fue una constante durante la Edad Media, como aparece en la documentación de las propias órdenes militares (registro interno), especialmente en el marco de la tradición santiaguista. En la documentación pontificia (registro externo) aparece perfectamente construida —y de forma reiterada— la vocación martirial de los freires desde el siglo XIII al XVI (p. 40). La siguiente investigación se debe a Joana Lencart, quien pretende completar varios trabajos anteriores sobre la hagiografía y el perfil devocional de la orden de Cristo, en los que evidencia ser una consumada especialista (pp. 77-78). Utiliza diversas fuentes —especialmente los registros de visita a las iglesias y encomiendas de la orden citada— para establecer los santos más venerados en las iglesias, capillas y altares de la misma entre 1462 y 1571. Paula Pinto Costa, en el tercer trabajo, escribe sobre el decisivo papel desempeñado por los conventos del Hospital, Temple, Santiago, Avis y Cristo en el territorio luso entre los siglos XII y XVI. Las casas conventuales de los órdenes militares se configuraron como espacios multifuncionales: centros religiosos y pastorales, a la vez

que gubernativos y administrativos; además de espacios de gestión económica, eclesiástica y civil, bases culturales, de poblamiento y de organización del territorio... El último ensayo de esta parte corresponde a Raquel Torres Jiménez. Trata sobre la gran relevancia del convento de Calatrava La Nueva, centro religioso y casa matriz de la institución calatravense. Es un trabajo muy valioso, que abarca los siglos XV y XVI, bien anotado a pie de página y ejecutado con un impecable rigor histórico y teológico. Está sistematizado mediante la utilización de tres categorías: la irradiación funcional del convento hacia toda la orden, el convento como generador y testigo de memoria, y la proyección exterior del mismo. Las conclusiones son diáfanas: el convento de Calatrava no fue un elemento marginal, sino central, y adquirió un importantísimo valor religioso, identitario, simbólico, legitimador, memorial y funerario.

La parte II —sobre religiosidad, vida cotidiana y cultura material— comienza con un estudio de dos especialistas en la arqueología medieval de las órdenes militares: David Gallego Valle y Jesús Molero García. Analizan la primitiva red parroquial de las iglesias de la orden de Santiago en el reino de Castilla desde finales del siglo XII hasta fines del XIII. Su artículo aplica una metodología que combina la arqueología con el análisis documental. La exposición se divide en dos partes: examen del proceso de expansión de los santiaguistas sobre las bases de la antigua organización islámica y estudio de estos primeros templos de la orden de Santiago. Su contribución está acompañada por unas espléndidas fotografías. Ello demuestra una de las características materiales de esta publicación, que resalta también en otros artículos de carácter arqueológico e iconográfico: la sobresaliente impresión a color sobre un papel de gran calidad que la hace posible. Seguidamente, la investigación de Judith Bronstein marca como objetivo analizar la función asignada al refectorio y a los regímenes alimenticios —con su correspondiente conexión con la vida religiosa y litúrgica— en las órdenes del Temple y del Hospital en el Oriente latino durante la Plena Edad Media. Considera el refectorio de las órdenes militares y monásticas como un espacio ritual y de contemplación, pero no de socialización y ocio, como ocurría en el mundo laical. Recalca la importancia de la alimentación y de la modalidad de consumo, aspectos que ocupaban un lugar primario en la formación de la identidad monástica y militar de los freires. Fueron necesarias diversas adaptaciones y relajaciones alimenticias para permitir el cumplimiento de las extenuantes tareas militares y, asimismo, de las labores caritativas. No olvidemos que el vínculo entre alimento y religiosidad, especialmente entre los hospitalarios, quedó expresado también en sus obras de caridad, que incluían la denominada “limosna alimenticia” destinada a los más pobres y enfermos. Esta requirió el desarrollo de una “economía espiritual-alimenticia” para poder satisfacer las crecientes necesidades de comida en el ámbito de la orden del Hospital (p. 199). El siguiente ensayo, redactado por Jaime García-Carpintero López de Mota, también versa sobre la alimentación relacionada con la esfera religiosa, pero el autor se centra en el convento de Uclés —cabeza religiosa de la orden de Santiago en el reino de Castilla— y comprende la segunda mitad del siglo XV y los comienzos del XVI. La exposición se compone de dos secciones: la reconstrucción de la realidad material de

la cocina, la despensa y el refectorio del mencionado convento; y la consideración de la dimensión de la alimentación a partir de las citadas referencias materiales, poniéndolas en relación con la normativa de la orden y la realidad práctica. Para esto utiliza los libros de visita, además de otras fuentes. Una novedad aportada es el empleo de la reconstrucción virtual mediante el uso de modelos en tres dimensiones (*Arqueología Virtual*, p. 211). Damien Carraz estudia —desde mediados del siglo XIII hasta la mitad del XIV— el proceso de afirmación de algunos dignatarios de la orden del Hospital en el sur de Francia a partir del encargo de obras religiosas. Subraya el caso de Bérenger Monge, quien dirigió dos de las más importantes encomiendas hospitalarias en Provenza. Dicho personaje había sido ignorado por la historiografía hasta las publicaciones de D. Carraz. El ensayo de Isabel Cristina Ferreira Fernandes nos lleva a la primera mitad del siglo XVI y al convento de Palmela de la orden de Santiago. La autora es una de las mejores especialistas sobre el mismo, como ya ha demostrado en otras publicaciones (p. 280). Aquí analiza —con maestría— la iconografía religiosa del retablo de la iglesia de Santiago de dicho convento y de su decoración arquitectónica.

En la parte III -acerca de la proyección social y política de la religiosidad de las órdenes militares- Julia Pavón Benito y María Bonet Donato ofrecen una atinada investigación sobre la religiosidad de los laicos en torno a la orden de San Juan de Jerusalén en la Corona de Aragón y el reino de Navarra entre 1130 y 1230. Prueban que todo el período considerado está jalonado de iniciativas y prácticas religiosas (legados, enterramientos, sufragios, etc.) para formar parte de la comunidad sanjuanista y así generar una proximidad que reforzaba la configuración de la orden hospitalaria como el lugar ideal para conseguir la salvación eterna. Lo enmarcan dentro de un contexto eclesiológico derivado de la reforma gregoriana a comienzos de la Plena Edad Media. Francisco Ruiz Gómez, en el siguiente artículo, acredita su conocimiento de la bibliografía sobre el tema tratado y su gran dominio del contexto histórico medieval en Tierra Santa y todo el Mediterráneo. Su objetivo es examinar la evolución de la idea de Cruzada y el comportamiento de las órdenes del Hospital y del Temple después de la pérdida de San Juan de Acre en 1291 y la supresión de los templarios en 1314. Así, divide su exposición en tres partes y nos invita a recorrer tres lugares en tres momentos cruciales de la historia: Lyon en 1274 (II Concilio), San Juan de Acre en 1291 (división de los cruzados y caída de este bastión) y la isla de Rodas entre 1306 y 1314 (conquista de la misma por los hospitalarios y supresión de los templarios). En el penúltimo trabajo, Milagros Plaza Pedroche estudia la normativa de la orden de Santiago como cauce o freno de la injerencia de los reyes castellanos desde fines del siglo XII hasta comienzos del XV. Para ello considera los distintos escritos disciplinarios de la misma. Por último, Pedro Andrés Porras Arboledas realiza una primera aproximación a las competencias en materia eclesiástica del Consejo de las Órdenes Militares. Se apoya en su infatigable labor de pesquisa en el Archivo Histórico Nacional. Elige los seis primeros años de la época de Carlos I (1517-1522), sexenio del que se tienen provisiones seriadas emanadas de dicho Consejo y conservadas dentro del Registro General del Sello del mismo.

Los temas eclesiásticos mencionados son variadísimos y reflejan un concienzudo y paciente trabajo del investigador.

Concluyo con un doble balance conjunto. En primer lugar, creo que cada una de las trece investigaciones revaloriza la importancia de la dimensión religiosa y de los elementos espirituales en las órdenes militares que, desde aproximadamente los comienzos del siglo XXI, están siendo recuperados por la historiografía reciente, principalmente en lengua castellana y portuguesa. Este apreciable cambio de tendencia hace posible un nuevo equilibrio en el análisis de estas instituciones. Ahora podemos concebir mucho mejor las órdenes militares en su realidad global (militar, demográfica, religioso-eclesiástica, económica, político-institucional, social, artístico-cultural, etc.) y evitar reduccionismos -tanto idealistas como materialistas- que han condicionado la investigación de estas peculiares corporaciones en el pasado. En segundo lugar, debo realzar que los autores plantean -con acierto- la necesaria conjunción metodológica entre la arqueología de las órdenes militares y la investigación documental sobre ellas, además de reflejar el concurso del análisis iconográfico y de los parámetros de la historia cultural y social de la Iglesia. Los resultados obtenidos, al integrar -con la debida ponderación- los registros arqueológico e iconográfico con el análisis de las fuentes documentales escritas, son excelentes, como queda de manifiesto en esta modélica obra.